

PENTECOSTÉS 22

Propio 25 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por el Rvdo. Michael Thompson del Bexley Seabury Seminary.

Deuteronomio 34:1-12

34 Moisés subió del desierto de Moab al monte Nebo, a la cumbre del monte Pisgá, que está frente a Jericó. Desde allí el Señor le hizo contemplar toda la región de Galaad hasta el territorio de Dan, ² las regiones de Neftalí, Efraín y Manasés, todo el territorio de Judá hasta el mar Mediterráneo, ³ el Négeb, el valle del Jordán y la llanura de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Sóar. ⁴ Y el Señor le dijo:

«Éste es el país que yo juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. He querido que lo veas con tus propios ojos, aunque no vas a entrar en él.»

⁵ Y así Moisés, el siervo de Dios, murió en la tierra de Moab, tal como el Señor lo había dicho, ⁶ y fue enterrado en un valle de la región de Moab, frente a Bet-peor, en un lugar que hasta la fecha nadie conoce. ⁷ Murió a los ciento veinte años de edad, habiendo conservado hasta su muerte buena vista y buena salud.

⁸ Los israelitas lloraron a Moisés durante treinta días en el desierto de Moab, cumpliendo así los días de llanto y luto por su muerte. ⁹ Y Josué, hijo de Nun, recibió de Moisés sabiduría, pues Moisés puso sus manos sobre él; así que los israelitas le obedecieron e hicieron como el Señor había ordenado a Moisés.

¹⁰ Sin embargo, nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor hablara cara a cara, ¹¹ o que hiciera todos los prodigios y maravillas que el Señor le mandó hacer en Egipto contra el faraón, sus funcionarios y todo su país, ¹² o que le igualara en poder y en los hechos grandes e importantes que hizo a la vista de todo Israel.

Comentario de Michael Thompson

La historia de Moisés termina con Dios mostrándole la Tierra Prometida, aunque Moisés "no va[s] a entrar en ella". Esta afirmación se considera tradicionalmente un recordatorio del castigo en las Aguas de Meribá (cf. Números 20:1-13).

Incluso con este recordatorio del castigo, nada indica que Moisés muera insatisfecho o con remordimientos. Todo lo contrario. A pesar de tener 120 años, Dios ha preservado el cuerpo y la mente de Moisés, hasta el punto de que puede escalar una montaña. A Moisés sólo se le permite morir por orden expresa de Dios, y es Dios quien al parecer entierra a Moisés personalmente (ya que nadie más sabe dónde está enterrado Moisés). Hay un gran duelo por Moisés, un profeta como ningún otro. Este pasaje nos ofrece la historia completa de un Moisés consumado.

Por supuesto, hay un profundo dolor por la muerte de Moisés, pero aunque hay mucho más por venir en la historia del Pueblo de Israel, la historia de Moisés está completa y cumplida. Se trata de un poderoso momento culminante. Moisés está lejos de ser el hombre que no sabía nada de su pueblo ni de su Dios, el hombre a quien este Dios aún desconocido para él envió para enfrentarse al imperio más poderoso del mundo. Moisés está lejos de ser el líder aún novato que se enfrenta a la tarea en apariencia imposible de sacar al pueblo de Dios de la opresión, a través del desierto y la desolación, y llevarlo hacia la promesa. Ha habido muchos tropiezos en el camino, pero Moisés es un hombre muy distinto, más maduro espiritualmente y más íntegro que antes. La narración de la muerte de Moisés marca para nosotros el increíble crecimiento espiritual que supone caminar con Dios.

Preguntas de discusión

¿Cómo te ha cambiado tu caminar con Dios? ¿Cómo te ha llevado tu camino espiritual de la opresión a la desolación y a la promesa?

Salmo 90:1-6, 13-17

- ¹ Señor, tú has sido nuestro refugio, *
en cada generación.
- ² Antes que nacieran la montañas, que dieras a luz la
tierra y el planeta, *
desde siempre y por siempre tú eres Dios.
- ³ Nos haces volver al polvo de la tierra *
y nos dices: «¡Mortales, vuelvan!».
- ⁴ Para ti, mil años no son más que un ayer, *
una corta vigilia de la noche.
- ⁵ En la noche, nos arrasas como un sueño *
y en la mañana brotamos como hierba.
- ⁶ La hierba germina y crece en la mañana; *
y por la tarde se marchita y se seca.
- ¹³ ¡Vuelve, Señor! ¿Hasta cuándo tardarás? *
Ten misericordia de tus siervos.
- ¹⁴ Sácianos de amor por la mañana *
y cantaremos, alegres, toda la vida.
- ¹⁵ Alégranos en la medida que nos afligiste, *
por tantos años de desdichas.
- ¹⁶ Que tus fieles vean tus proezas *
y sus descendientes admiren tu esplendor.
- ¹⁷ Señor, que nos cubra tu dulzura; *
establece la obra de nuestras manos; prospera
nuestra labor.

Comentario de Michael Thompson

Esta semana se nos presentan dos partes del Salmo 90 en apariencia disonantes. Los seis primeros versículos hablan de la naturaleza eterna de Dios en contraste con nuestra mortalidad, con la certeza de que nuestra mortalidad reposa en el refugio de la eternidad de Dios. Los cinco versículos finales, sin embargo, suplican que Dios vuelva a ser el refugio que ha sido en el pasado. Al volver al versículo 13, podríamos preguntarnos adónde fue a parar la certeza del versículo 1.

Estos dos grupos de versículos hablan profundamente de la experiencia humana. Aun cuando nos sentimos más seguros del amor de Dios por nosotros y de su fidelidad y buena voluntad hacia nosotros, hay momentos en que la gracia de Dios parece tan lejana, en que no podemos conjurar el regocijo, cuando nos enfrentamos a la adversidad. Sentimos la necesidad de recordarle a Dios - o, más exactamente, de recordarnos a nosotros mismos- la bondad pasada de Dios, suplicando que nos la devuelva. En esos momentos, la fuerza proviene tanto de clamar a Dios como de recordar que la naturaleza de Dios es siempre amor y bondad.

Preguntas de discusión

¿Cómo encuentras consuelo cuando la gracia de Dios parece lejana?

1 Tesalonicenses 2:1-8

2 Ustedes mismos, hermanos, saben que nuestra visita a ustedes no fue en vano. ²Más bien, aunque, como ya saben, antes habíamos sido insultados y maltratados en Filipos, Dios nos ayudó a anunciarles a ustedes su evangelio, con todo valor y en medio de una fuerte lucha. ³Porque no estábamos equivocados en lo que predicábamos, ni tampoco hablábamos con malas intenciones ni con el propósito de engañar a nadie. ⁴Al contrario, Dios nos aprobó y nos encargó el evangelio, y así es como hablamos. No tratamos de agradar a la gente, sino a Dios, que examina nuestros corazones. ⁵Como ustedes saben, nunca los hemos halagado con palabras bonitas, ni hemos usado pretextos para ganar dinero. Dios es testigo de esto. ⁶Nunca hemos buscado honores de nadie: ni de ustedes ni de otros. ⁷Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, ⁸así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos!

Comentario de Michael Thompson

En nuestra sociedad, conocemos predicadores de muchas formas. Tenemos tele-evangelistas, pastores de mega-iglesias, pastores de pequeñas parroquias, predicadores en grandes parroquias cardenalicias, predicadores callejeros, profetas y muchos más. Hay muchos otros que, aunque no se consideren predicadores, proclaman lo que creen que son los principios fundamentales del Evangelio. Tal vez peor aún, no todas estas personas hablan con una sola voz. A veces ofrecen puntos de vista radicalmente opuestos sobre el Evangelio. ¿Cómo sabemos qué personas y qué mensajes son auténticos?

Eso es en parte lo que Pablo plantea en este pasaje. Quiere que los tesalonicenses sepan que él es auténtico. Quizá los tesalonicenses desconfíen y busquen "engaños", "motivos impuros" y "artimañas" a causa de evangelistas anteriores. Tal vez hayan oído que a los filipenses Pablo no les cayó bien, una preocupación que Pablo aborda de frente.

Pablo les aconseja primero a los tesalonicenses (y a nosotros) que escuchen lo que dicen estos mensajeros. Si es demasiado bueno para ser verdad, demasiado de lo que queremos oír, quizá nuestra sospecha esté justificada. Sin duda, no es la única prueba, pero la adulación puede denotar un pretexto para la codicia. Pablo se contrapone a sí mismo y a sus compañeros frente a filósofos itinerantes y predicadores cristianos a los que se pagaba por impartir su sabiduría. Pablo hace su trabajo por amor y misión, no por dinero.

Pablo también les aconseja a los tesalonicenses (y a nosotros) que presten atención a la forma en que estos mensajeros transmiten su mensaje. Pablo y sus compañeros se interesan por aquellos a los que predicán, y por eso transmiten su mensaje con dulzura y cariño, como un padre por su hijo, tanto que se comparten a sí mismos, no sólo el mensaje.

Preguntas de discusión

¿Cómo predicarías el Evangelio a alguien que te es muy querido?

Mateo 22:34-46

³⁴ Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, ³⁵ y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó:

³⁶ —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷ Jesús le dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” ³⁸ Éste es el más importante y el primero de los mandamientos. ³⁹ Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” ⁴⁰ En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas.

⁴¹ Mientras los fariseos todavía estaban reunidos, ⁴² Jesús les preguntó:

—¿Qué piensan ustedes del Mesías? ¿De quién desciende?

Le contestaron:

—Desciende de David.

⁴³ Entonces les dijo Jesús:

—¿Pues cómo es que David, inspirado por el Espíritu, lo llama Señor? Porque David dijo:

⁴⁴ “El Señor dijo a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
hasta que yo ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.”

⁴⁵ ¿Cómo puede el Mesías descender de David, si David mismo lo llama Señor?

⁴⁶ Nadie pudo responderle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

Comentario de Michael Thompson

Una vez que Jesucristo ha acallado por fin a los saduceos, los fariseos retoman la búsqueda para intentar hacer tropezar a Jesús en algún asunto doctrinal. Reclutan a un abogado, alguien que conoce bien la tradición judía de la que existen 613 mandamientos, y le pide a Jesucristo que elija. En todo caso, ¿cuál de esos 613 mandamientos debemos cumplir, pase lo que pase? Jesús, por supuesto, no puede dar sólo uno. Ofrece dos--ama a Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo. O quizá Jesucristo ofrezca tres--ama a Dios, ámate a ti mismo y ama a tu prójimo.

Pero tal vez Jesucristo sí responda con un solo mandamiento. Responde a estos líderes eruditos en la Torá con palabras tomadas de la oración central judía, el Shemá. Quizá esté intentando explicarles el significado de estas palabras y, al hacerlo, que la premisa de su pregunta es errónea. No hay 613 mandamientos. No hay dos ni tres. Sólo hay uno: el Amor. Ése es el fundamento de todos los demás mandamientos y de todas las palabras que han pronunciado los profetas. Debemos amar a Dios y no podemos hacerlo sin amarnos a nosotros mismos y a nuestro prójimo. Tampoco podemos hacerlo sin seguir los demás mandamientos y atender al llamamiento de los profetas en favor de la justicia para los oprimidos y marginados. Tenemos un solo mandamiento: Amar.

Preguntas de discusión

¿Cómo se compara tu propio sentido de lo que Dios nos manda hacer, con el mandamiento del amor?